

Revista SIN CONTORNOS

ESPACIO DE ENTRAMADO PSICOANALÍTICO

www.sincontornos.com



N°4 - Agosto 2016

Subjetividades en tiempos de lo real virtual.
Una aproximación a nuevas posibilidades

Diego Greco

“La intimidad como tantas otras esferas está siendo puesta en cuestión y no debemos temer que eso ocurra. La pantalla, la virtualidad, los dispositivos y todas las producciones que mediante esto se generan no hacen desaparecer la intimidad, sería mejor pensar que reconfigura sustancialmente sus fronteras de siempre las cuales indefectiblemente empiezan a perder vigencia”. (Rodulfo, R. 2013. p.81)

En la actualidad el hombre se encuentra atravesado por dispositivos virtuales que, sin saber a ciencia cierta cómo ni cuándo, se convirtieron en parte de nuestra vida, de nuestro cuerpo, y que, principalmente, cambiaron significativamente nuestra forma de comunicarnos y de relacionarnos. Tales dispositivos no admiten una lectura instrumental. No son meras herramientas que utilizamos sin más. Configuran una suerte de medio envolvente, que altera no solo el estatuto de la “realidad” sino de la misma subjetividad inmersa en ella. Dicho de otro modo, la “virtualización” de la realidad implica, a su vez, una virtualización de la subjetividad. Lo que parece a simple vista una afirmación es más bien el interrogante a desplegar.

Ya que se trata de un tema reciente a nivel histórico, social y humano, debe ser abordado desde una perspectiva que está inmersa en dicha transición.

Lo nuevo ya está entre nosotros, e implica un cambio de paradigma que se manifiesta en cómo ha ido mutando la escena laboral, escena que bien puede leerse a partir del cambio ocurrido en el traspaso del capitalismo industrial al capitalismo informacional. La perspectiva psicológica, abordada alrededor de la construcción de la subjetividad en épocas de lo virtual-real, no puede desatender las condiciones históricas sociales y económicas que la acompañan y la impulsan. Tales condiciones tienen su implicancia en la clínica y los psicólogos tendremos, consecuentemente, que agudizar una actitud crítica y atenta respecto de las mismas.

De la industria a la informática:

Hubo un tiempo en el que la gente crecía naturalmente en las condiciones que hallaban esperándolos. Hoy en día, los procesos de volverse humanos y la propia naturaleza de lo humano fueron transformados fundamentalmente en el pasaje definido por la modernización. Sin embargo, hoy, la modernización parece haber concluido. La producción industrial ya no está expandiendo como en otras épocas su dominación por sobre otras formas económicas y otros fenómenos sociales. (Hardt y Negri, 2000) La forma y la dinámica de la producción fueron cambiando para dar lugar a un tipo de producto enfocado en las necesidades del consumidor. Necesidades que, se fueron creando, transformando y dinamizando de forma cada vez más veloz.

La producción comienza a estar subordinada a las demandas del mercado. El “consumidor” es el nuevo “producto” a producir. En tal construcción, se ve cómo se pasa de las bondades del producto a las condiciones existenciales del consumidor. ¿Quieres ser libre, joven, triunfador? Tienes que consumir. La

publicidad le “habla” al consumidor “Tú que quieres ser feliz”, “Tú que quieres pertenecer”....

Las tecnologías de la información vuelven menos relevantes a las distancias. Las condiciones de lo “virtual”, como aquello que no tiene lugar más que en la circulación de la red misma, comienza a desplegar su potencia y a transformar el estatuto mismo de la realidad y del “estar presente”.

Internet y las masas:

Internet, la primera gran inflexión tecnológica de los últimos tiempos, terminó de plasmar la concepción post moderna del imperio de la imagen por sobre los demás sentidos apropiándose de la mirada, capturándola, a los fines (entre muchos otros) de acopiar la mayor cantidad posible de personas delante de alguna de las tantas pantallas, conducta que tiene precedente en la acción de mirar televisión. La cual, si la comparamos con el formato de internet, pareciera haber quedado desactualizada, ya que todavía hay otro que programa y decide qué se ve y en qué horario.

Freud (1921, p. 72) señala que: “Observaciones muy cuidadosas parecen demostrar que el individuo inmerso durante un cierto lapso en una masa activa muy pronto se encuentra (por efluvios que emanan de aquella o por alguna otra causa desconocida) en un estado singular, muy próximo a la fascinación en que cae el hipnotizado bajo la influencia del hipnotizador...”

Los principales rasgos del individuo integrante de la masa son entonces: La desaparición de la personalidad consciente, de los sentimientos e ideas en el mismo sentido por sugestión y contagio, y la tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas”

¿Es este el juego que proponen los grandes operadores virtuales a través de sus dispositivos, proponiendo e imponiendo a diario una forma de hacer y de pensar?

Las cuestiones inherentes a las masas y sus características, tal como las planteaba Freud, parecieran haber sufrido modificaciones que se van plasmando con el avance de la virtualidad.

Ahora bien: ¿Cómo operarían los rasgos que Freud planteaba ante una población masificada en lo virtual? ¿Se puede hablar de desaparición de la personalidad consciente por sugestión y contagio? ¿O ya se debe entender, o al menos intentar pensar, que ya no hay un masificador?

Quizá al haberse roto la concepción temporo-espacial, apoyada en la gran cantidad y velocidad de flujos de información, los que en un momento son masificadores, rápidamente pasan a ser masificados por el carácter de enlaces permanentes que propone la red. Pareciera que hay una masa conectada a la red, pero es una masa que se difiere constantemente hacia delante, donde no hay tiempo para que un masificador determinado pueda captar el suficiente quantum de atención como para que el Yo se detenga a identificarse solo con un discurso. Para plantearlo de otro modo: ¿Cuál sería el sujeto de la red?. ¿Dónde habría de ubicarse el “líder”? Hoy quizá no es la misma modificación psíquica que imponía al individuo aquel masificador. Ni siquiera se sabe si se puede pensar en términos de modificación psíquica o habrá que pensar en modificaciones subjetivas entendiendo que ya virtualidad y realidad son coexistentes.

Si acaso hay un “masificador” ya no es de carne y hueso y no persigue un fin determinado más que aquel que tiene que ver con la necesidad imperante de no abandonar la conexión. Acaso, ¿El “sujeto” de la red no es la red misma y su vertiginosa circulación? Internet como dispositivo es el gran masificador, es el que logró que casi todos los aspectos de la vida social se diriman en mayor o menor medida dentro de la pantalla. Cuestiones que también traen consigo el afecto son volcados a la red como lugar de respuesta a cualquier cosa que se quiera construir o expresar. He aquí nuestro gran masificador actual que lejos de querer hipnotizar subjetividades quiere alimentarse del uso que estas hacen de la

red. Más, resta aún pensar, y no es tarea fácil, ¿cuál será el estatuto de esta subjetividad allí implicada?

Subjetividades en red, ¿En-red-adas?:

Las máquinas y la cibernética redefinen cuerpos, mentes y por ende modos de relación (Hardt y Negri, 2000). Se convierten en nuevas prótesis integradas a nuestros cuerpos y mentes, y en una lente a través de la cual redefinimos nuestros propios cuerpos y mentes.

La comunicación entre las personas está cada vez más mediada obligando a un tipo de relación en el cual se produce habitualmente la ruptura espacio temporal. Y, como al hablar de modos o formas relacionales, se incluye a su vez el afecto, surge la pregunta: ¿Cuáles serán las nuevas formas afectivas que surgirán de tan vertiginoso cambio? ¿Qué ocurrirá con la proximidad física entre las personas?

Sibilia (2008) señala que a partir de la exposición desmedida del yo en la virtualidad, y de la necesidad permanente de mostrar e intentar ser distinto, estamos frente a una incitación permanente a la creatividad personal, la excentricidad y la búsqueda de diferencias, que no cesa de producir copias descartables de lo mismo. Grandes ambiciones y extrema modestia parecen ir de la mano, en esta insólita promoción de ustedes y yo que se disemina por las redes interactivas glorificándose la menor de las pequeñeces, mientras pareciera buscarse la mayor de las grandezas. ¿Voluntad de poder y de impotencia al mismo tiempo? ¿Megalomanía y escasez de pretensiones?

La humanidad se encuentra ante la necesidad de navegar las cambiantes y turbulentas aguas de la virtualidad para encontrar espacios y fisuras que lleven a ensayar otras formas de comunicación y otras formas de estar en el mundo. Bauman y Dossal (2014) señalan, respecto del concepto de liquidez y su desembarco en la subjetividad, que a la decadencia de dios y del padre, le sigue la entronización de la técnica como instrumento de un liberalismo desnudo,

desembarazado de sus clásicos disfraces morales e ideológicos. La globalidad ha diluido todo aquello que se empeñe en conservar su especificidad o su diferencia. Se podrá objetar a esta última afirmación que el estado líquido de la civilización es al mismo tiempo un caldo que permite el cultivo de formas alternativas de ser, amar y gozar. Pero no olvidemos que el discurso contemporáneo solo admite la diferencia en la medida que no comprometa ni enfrente los intereses del mercado. Solo a partir del momento en que la comunidad gay muestra su potencia en el concurso general del consumo, comienza a ser reconocida por el discurso dominante. De este modo cualquier disimetría es bienvenida siempre y cuando se asimile a la normativización del sistema global, convirtiéndose así en un nuevo producto.

Seguridad virtual. ¿Subjetividades encerradas?:

Algo que históricamente ha sido parte de la constitución humana es el carácter irreconciliable que siempre existió entre libertad y seguridad (Bauman y Dessel, 2014). Una actúa en detrimento de la otra. Los impulsos instintivos de los seres humanos chocan indefectiblemente contra las exigencias de la civilización, empeñada en combatir y vencer las causas del sufrimiento humano.

La civilización es, por lo tanto, una transacción; en la cual, para obtener algo de ella, hay que renunciar a otra cosa. A fin de lograr una vida satisfactoria, soportable, vivible, son tan imprescindibles las libertades de actuar según los propios impulsos, urgencias, inclinaciones y deseos, como lo son las restricciones impuestas en aras de la seguridad. Una seguridad sin libertad equivaldría a esclavitud. Una libertad sin seguridad desataría el caos. (Bauman y Dessel, 2014). Tal vez el ser humano haya encontrado en la virtualidad cierta tranquilidad y protección a las constantes amenazas que se suceden a diario en el mundo. Es más seguro estar puertas adentro y consumir conexión que salir a la calle y cerciorarse

cuán riesgosas pueden ser las cosas. El miedo impuesto, estudiado y con un marketing impecable logra que consumamos seguridad virtual.

Subjetividades instantáneas. Copy and delete:

Hoy, una de las principales tareas de socialización (entendida ésta como la preparación para la vida conforme a las normas sociales) consiste en provocar y facilitar desde la virtualidad y desde el mercado publicitario el ingreso en el juego y el mundo de las compras, esta actividad se vuelve imperante para incrementar las oportunidades de permanecer en el campo del juego mercantilista evitando la amenaza de la exclusión.

Lo que atormenta a los jóvenes hoy día (Bauman y Dossal 2014) ya no es el exceso de restricciones y prohibiciones insidiosas, temibles y demasiado reales, sino la abrumadora y vasta expansión de las opciones aparentemente abiertas por el don de la libertad consumista. Hoy, las ansiedades de los jóvenes y sus consecuentes sentimientos de inquietud e impaciencia, así como la urgencia por minimizar los riesgos, emanan por un lado de la aparente abundancia de opciones, y por otro del temor a hacer una mala elección, o al menos a no hacer la mejor disponible; en otras palabras, del horror a pasar por alto una oportunidad maravillosa cuando aún hay tiempo (fugaz) para aprovecharla.

En su búsqueda de aceptación, el yo se expone a las reglas del juego: ninguna representación del yo, por muy instantáneo que resulte su éxito, es segura a largo plazo. Lo que hoy es de rigor, mañana estará en el camino de lo antiguo o tal vez de lo poco legible. Mantener actualizada la representación es una tarea de veinticuatro horas al día todos los días, e internet funciona con ésta lógica temporal. Los lazos y compromisos sociales son percibidos como “instantáneas pasajeras” dentro de un constante proceso de renegociación, en contraste con los vínculos estables destinados a perdurar por tiempo indefinido.

Las formas relacionales que se constituyen desde la inmediatez, el cambio y la fugacidad. Lo nuevo arriba a una velocidad fulminante y se esfuma en instantes. ¿Dónde se debe buscar el sustento sólido de los vínculos? ¿Habrá que comprender que con el tiempo dejarán de existir las antiguas formas vinculares?

Fetichismo, deseo y objeto: Subjetividades deseantes

El deseo se instala en esa rueda sin fin que propone el consumo, tentando, ofreciendo y dando permanentemente valor a la urgencia de comprar objetos los cuales, la gran mayoría de las veces, no son indispensables para la vida. El deseo nunca se satisface y el consumo pretende que lo mismo ocurra con él.

Un objeto de consumo no es sinónimo de un objeto de la necesidad. Si los seres humanos se conformasen con los objetos de la necesidad, o dicho de otra manera, si los seres humanos sólo estuviesen regidos por los rigurosos imperativos de la necesidad, el capitalismo sencillamente no habría podido existir.

Bauman y Dossal, (2014) señalan que Marx fue uno de los primeros en vislumbrar ésta cuestión cuando habló de la mercancía y su carácter fetichista. El brillo de la mercancía que nos deslumbra oculta el verdadero fin de la misma. Cuando miramos un objeto y quedamos fascinados con él, por el motivo que fuere, esa fascinación generalmente nos impide ver qué hay detrás del objeto.

Es en el punto de la no satisfacción del deseo que la mercancía y el consumo actúan de manera funcional, ofreciendo continuamente objetos para llenar un espacio que nunca puede ser llenado.

En estos tiempos pareciera que el fetichismo puede adoptar una forma masificadora, apoyándose en la permanente necesidad de mostrar que se ha instalado en las relaciones humanas. Lo que oculta para cada sujeto el consumo y su fetiche es singular y es esa una de las circunstancias que le otorga el carácter de singularidad al ser humano.

Si el deseo no es una relación con un objeto sino con la falta, entonces el consumo puede encastrar en la falsa ilusión de una completud que nunca es tal pero que engaña infinidad de veces y, muchas, a la perfección. Es allí donde radica el éxito masivo del sistema capitalista, reinventado con mucha más fuerza a partir de la creación de internet y su masiva y veloz expansión.

Finalmente utopías y completud corren en busca de lo mismo: algo o alguien que explique todo de una vez y para siempre, lo que derivaría en una completud imposible de tolerar. Aquello que no tenemos, lo que no conocemos y, por sobre todo, aquello que no tiene explicación es el motor que nos mueve para seguir buscando. La gran ilusión que promueve la tecnología es llegar a esa meta inexistente siendo el consumo el vehículo elegido para dicha empresa.

¿Cuál es el lugar que ocupa la virtualidad en el entramado que conforman el principio de placer y el principio de realidad?

¿De qué manera y en qué porcentaje podría colaborar a construir una subjetividad que se recuesta más en la fantasía virtual que en la realidad?

Realidad/Virtualidad, ¿Una dicotomía extinta?:

Lo que hoy muestra el avance tecnológico es una gran velocidad de acceso a la información y un vastísimo caudal de información, base más que sustentable para pensar qué sucede con el Yo en la red, un Yo que no se construye con una identificación de uno a uno sino que está inmerso y atravesado en la multiplicidad de otros Yo, y se va moldeando a través de la intersección de las experiencias que transita tanto en lo virtual como en lo real.

Y es aquí, donde es interesante proponer otro punto de partida; no hay dualidad u oposición entre realidad y virtualidad, entre la vida on line y off line. Sencillamente forman parte de la misma construcción. Romper con la dicotomización realidad/virtualidad es la base para poder pensar distintas cuestiones inherentes a la construcción subjetiva desde un lugar distinto.

Un repaso sobre las miradas:

El imperio de la mirada, en el ser humano, en gran parte ha sido construido en detrimento de los otros sentidos. El crecimiento de lo virtual tuvo y tiene gran incidencia en esta construcción que hace de lo visual el sentido por excelencia.

El sujeto humano es tanto la prolongación de sus objetos como lo contrario. Las tecnologías comprometen la transformación del usuario en tanto que establecen nuevas relaciones entre éste y sus medios. La técnica ha inventado al hombre en la misma medida que el hombre ha inventado a la técnica.

Internet hace pasar la mirada del sujeto a la pantalla. Siguiendo a Debray (1994), la pantalla es siempre un ya visto. Y es, consecuentemente, una visión sin mirada. A su vez, ese “ya visto” es algo que se construye a diario por los usuarios.

Bryson (1991) señala que así como el habla no crea las palabras que habla, ni controla sus significados pues estos entran en una red de significantes que multiplican sus sentidos; cuando miro, lo que miro ya está formado por redes y significaciones anteriores a mí.

Una red de significaciones, un conocimiento que se forma y se extiende sin un punto céntrico y sin ningún anclaje fijo, algo que acerca a la noción de lo comunitario, un aporte que surge no de una línea de mando sino desde cada sujeto, un rizoma que conecta producciones sin necesidad de una estructura piramidal. Todo eso y más, tal vez sea internet.

Cambio tecnocultural:

Un nuevo concepto de comunicación ha emergido y excede ampliamente al viejo concepto porque incluye datos completamente impensados hasta hoy como, por ejemplo, la comunicación hombre-máquina (Berger, 1983). La comunicación ya es, hoy, pensable no sólo en términos de una comunidad dada de elementos, sino

en los contruidos de una relación entre elementos dispares, entre series heterogéneas.

¿Dónde se trama la subjetivación? Un sitio amplio de subjetivación, eso parece mostrar la virtualidad y sus dispositivos.

Las pantallas han cambiado nuestra cotidianeidad, nuestra intimidad, en la cual muchas veces parece no existir reparo en mostrar gestos y rutinas inherentes a dicho ámbito. Pero, siendo la esfera de lo íntimo una construcción cultural, quizá no sorprenda tanto que, a medida que las producciones y las construcciones culturales adquieren otro formato, la intimidad como tal, también sufrirá cambios sustanciales. Ricardo Rodulfo (2013) señala la importancia de reformular cuestiones históricas tomando en cuenta el momento de gran transicionalidad que atraviesa la humanidad. El concepto de lo íntimo no escapa a dicha reformulación.

Rodulfo, plantea una hipótesis: en la cual toma cinco instancias de subjetivación de manera “no exhaustiva”: la familia, la escuela, los pares, la pantalla y todo el campo de lo ficcional, de la ficción (el cuento, el mito).

En lo referente al Psicoanálisis, este también deberá al igual que las demás corrientes psicológicas, intentar nuevos postulados. El Psicoanálisis se dedicó y forjó gran parte de su especificidad y de su prestigio en una sola, la instancia de lo familiar; la familia como el lugar de subjetivación. A eso se dedicó en general el psicoanálisis, creo de una manera muy personal, única y con generaciones que trabajaron arduamente y que nos legaron muchas ideas, muchas redes conceptuales y teóricas. Les damos valor y las seguiremos utilizando y reutilizando, pero el psicoanálisis se dedicó unilateralmente a eso. La cuestión es si hoy tal delimitación no se ha tornado restrictiva y ya no alcanza para hacer nuestro trabajo.

Para el psicoanálisis lo familiar y lo reducido a lo edípico queda establecido como lo primordial. Y todo aquello que no lo es (nada menos que el resto del mundo) lo

social, lo cultural, lo político queda colocado en un lugar secundario; secundario cronológicamente y secundario en cuanto al peso psíquico que le otorga.

Adentrarnos de manera profunda y minuciosa en la ficcionalidad que propone la coexistencia de lo real con lo virtual parece ser el gran desafío a tener en cuenta en estos tiempos. Buscar cuáles son las nuevas tramas inconscientes que se están gestando a través de la multiplicidad de posibilidades que ofrece la virtualidad de manera activa en la construcción subjetiva, bien puede ser una tarea a considerar. Hay un universo relacional que se da en la conjunción de lo real y lo virtual y que excede ampliamente los círculos más cercanos de relación y que tiene, quizá, la misma o mayor importancia que las relaciones familiares habitualmente consideradas como radicalmente primarias.

La condición estructural que presenta la red: esto es, la no centralidad de la misma, su conectividad múltiple no factible de ser interiorizada, bien puede desmitificar las antiguas concepciones de lo familiar y de lo social, concebidas a modo de círculos concéntricos, cerrados sobre sí. La red, como tal, pero también, si se quiere, como metáfora, despliega conexiones arbitrarias en una espacialidad abierta. ¿Cómo no habría de afectar tal distribución a los modos de relación y, consecuentemente, a la constitución misma de la subjetividad? El funcionamiento “rizomático” de la red, término que tomamos prestado de Gilles Deleuze y que implica una multiplicidad heterogénea de producción abierta, muestra la posibilidad concreta de un modo relacional sin jerarquías, a-centrado y abierto que, indefectiblemente, afecta y transforma la producción misma de subjetividad. Internet logró que el control se descontrolara y que, consecuentemente, el concepto de “centro” (palabra asociada a figuras y modalidades de poder) se encuentre inexorablemente modificado. Correrse del centro puede llegar a ser una manera de lograr más libertad para que aparezca la dimensión de lo propio o la dimensión de una forma del deseo descentrada a su vez; es decir, no necesariamente sometida a una estructura de la falta, Edipo y la castración.

En un mundo en el cual se comienzan a borrar cada vez con mayor frecuencia las fronteras es menester que tanto el psicoanálisis como cualquier otra corriente psicológica no cierre sus fronteras reclamando jurisdicción sobre un único territorio.

Tomando en cuenta que las conformaciones familiares ya no son como hace veinte años atrás, este solo motivo es suficientemente importante para replantear teorías y abrir nuevos caminos de encuentro con las nuevas subjetividades.

La pantalla, como un cuarto miembro virtual de la familia, está por todas partes en la casa, bombardeando con mensajes, ideales y consignas independientes de los padres y su genealogía, sea que entren en conflicto con ellos o se articulen más o menos armoniosamente, independientemente de ellos; hecho que el pequeño percibe muy bien y rápidamente. Su dimensión virtual se desata de la oposición clásica, demasiado clásica, de presencia/ausencia con la que el psicoanálisis se había manejado hasta entonces, incorporando una tercera modalidad que Derrida designó como “no presencia”, sin duda el término más adecuado para lo virtual y para lo fantasmático de lo virtual, que no está ni vivo ni muerto.

La pantalla, al igual que el significante, tiene su vida propia. Esta apreciación lleva a creer y a ver (cada día más) que, al igual que con el significante, la subjetividad teje una amplia y compleja red de escrituras y relaciones con la imagen. Tal evidencia no debería ser pasado por alto. Cada vez hay más vida por fuera de lo familiar. Mas esto ocurre incluso puertas adentro. Vínculos virtuales no familiares se tejen dentro del ámbito familiar. La familia también está descentrada.

Lo íntimo ya no es sólo lo familiar. Lo familiar ya no es sólo familiar y ese giro debería alcanzar para empezar a repensar que tal vez la subjetividad es mucho más rizomática y carente de jerarquías a la hora de trazar un podio de importancias en su configuración.

Hoy, sólo con la pantalla alcanza para armar cosas. La realidad interpela de otra manera, con otras construcciones y esto ocurre en líneas generales.

Pareciera que es momento de comenzar a pensar lo extra familiar (dimensión en la cual lo real/virtual entra indefectiblemente en juego) como parte constitutiva y constituyente de la subjetividad y no relegándolo a una posición secundaria. Los dispositivos desparramados en la arquitectura del hogar, bombardeando permanentemente con mensajes de todo tipo y empujando a un consumo fluido, son ya parte integrante de lo familiar. Hay allí toda otra vida que poco tiene que ver con lo que dicen mamá y papá. Hay allí toda otra vertiente, fluida y poderosa de información y de conectividad en la cual están implicados no sólo los niños y los adolescentes sino todos.

Los dispositivos, sin poder de elección por parte del sujeto, atraviesan las relaciones con los demás indefectiblemente. La tecnología ya no sólo es parte del afecto sino que trae consigo efectos.

Hiperrealidad como concepto:

En la virtualidad convergen los discursos, cientos de discursos, con un carácter simultáneo y a gran velocidad. Debido a la tecnología los tiempos de procesamiento son cada vez más veloces y el ojo humano se entrena, sin saberlo, para adaptarse a esos cambios. Se puede distinguir, como lo hace Baudrillard (1977), una realidad de otra, llamada hiperrealidad.

La mayoría de los aspectos de la hiperrealidad pueden pensarse como "experimentar la realidad a través de la ayuda de otro", en tanto que ese otro es algo ajeno a mí mismo. Por ejemplo, un consumidor de pornografía empieza a vivir en un mundo irreal que es creado para él por la pornografía y, aunque ésta no es un retrato fiel de lo que es el sexo, para éste consumidor la "verdad" de lo que es realmente el sexo deja de ser algo trascendente.

Es interesante pensar este concepto (el cual es posible en gran medida gracias a los mundos que crea la virtualidad) haciendo una diferenciación de la fantasía. Si bien la fantasía en su construcción toma elementos varios de la realidad para construir su guión (el resto diurno del cual Freud hablaba en la construcción onírica sirve de ejemplo) ésta no deja de ser una novela que transcurre dentro de nuestra psiquis. En cambio, lo hiperreal desplaza a la realidad misma para llevar a ese sujeto a transcurrir la experiencia allí, en lo hiperreal; experiencia que sale de la psiquis para ser vivida en otro lugar.

Baudrillard (1977) plantea cuatro etapas: Al principio la imagen es solo un reflejo de la realidad, luego en un segundo paso la disfraza y la falsea, tras esto oculta la ausencia de una verdadera realidad y finalmente la imagen no tiene ninguna relación con la propia realidad, es puro simulacro.

¿Y si la realidad se disolviera ante nuestros ojos? ¿No en la nada sino en lo más real que lo real?

Como expone Baudrillard la simulación no se corresponde ya con un territorio, una referencia o una sustancia, sino que es la generación, por los modelos, de algo real sin origen ni realidad. Es decir, de algo real más real que lo real: hiperreal.

No se trata simplemente de que la simulación se convierta en el homólogo de la realidad sino que es lo real lo que el simulacro intenta hacer coincidir con la simulación disipando la noción de una realidad por fuera de ella que le serviría de referente.

Baudrillard habla del poder de la imagen y dice que lo que ha estado en juego siempre es el poder mortífero de las imágenes, asesinas de lo real, asesinas de su propio modelo. Está a la vista, exponencialmente, la construcción gigante que hoy se hace de la imagen. Las grandes “verdades” tienen su correlato en lo visual. Todo es filmado, todo es registrado y lo filmado y registrado refiere a otro filmado y a otro registrado en una suerte de circuito autorreferencial. Lo vemos a diario en programas televisivos cuyos contenidos son programas televisivos.

Para Baudrillard el mundo real ha sido sustituido por un mundo más real que el real. Es aquí donde podemos señalar una doble función, ambigua y paradójica, si se quiere, de los avances tecnológicos; por un lado, se supone, nos engañan y, sin embargo, por otro, colaboran en la construcción de nuestra vida cotidiana. La tecnología es, en este sentido, del orden del simulacro.

Más allá de la radicalización del planteo de Baudrillard, nos parece que la noción de hiperrealidad expresa, a su manera, el colapso de los dualismos tradicionales (verdadero / falso, real / irreal, real / ficcional) que sostenían el andamiaje de nuestro mundo y de nosotros mismos poniendo de manifiesto una coexistencia extremadamente perturbadora. La noción de “real virtual” y de “virtual real” que aquí exploramos es, sin duda, signo de tal dislocación.

La red :

Trabajo en red, intercambio de contenidos múltiples para elaborar y crear cientos de producciones conjuntas parece ser una concepción muy distinta de aquella que muchas veces manifiesta una tendencia apocalíptica en referencia a la red. En este sentido resulta fundamental diferenciar consumir de producir. Consumir contenidos en la red difiere enormemente de producir en red.

Napster fue quizá el primer programa que logró una vida social on line. Y quizá no sea una casualidad ni un artilugio del destino que la primera comunidad on line se haya logrado a través de un lenguaje común a la humanidad como lo es la música. Se necesita un lenguaje en común para lograr que algo se disemine con velocidad, un lenguaje que, a su vez, traspase las barreras idiomáticas. La música se impuso como precursora.

Napster fue la plataforma, el caldo de cultivo para lo que vino luego y que ya no sería solamente de contenidos musicales.

En la replicación del carácter horizontal que propone internet a la producción, esté, quizá, la oportunidad de un apropiación colectiva de herramientas de

liberación o de resistencia al consumo pasivo e indiscriminado. Tal es la apuesta al porvenir como declinación del capitalismo que algunos pensadores contemporáneos, como Hardt y Negri entre otros, expresan viendo en la producción virtual, aquello que llaman “trabajo inmaterial”, una radical posibilidad de transformación.

Procesos de Subjetivación :

Horizontalidad, a-centralidad, vertiginosidad, multiplicidad, pasajes de lo individual a lo colectivo, abolición del espacio, condensación del tiempo, perturbación de los dualismos y de las netas diferenciaciones que hasta ayer nos organizaban, no dejan de generar una profunda incertidumbre. Incertidumbre que se manifiesta según un amplio espectro de valoraciones negativas y positivas respecto de la tecnología y la virtualidad.

Pal Pelbart (2009) plantea el fin del sujeto centrado, el palidecer de los afectos tal como están concebidos, el desvanecimiento del gran tema del tiempo, la memoria y el pasado; la irrupción de un eterno presente de fascinación con su efecto alucinógeno y la deshistorización generalizada. Lo interesante es que lo mismo que aparece como apocalíptico se presenta, a su vez, como abriendo espacios para nuevas posibilidades y transformaciones.

Las crisis son oportunidades. La noción de crisis sirve para comprender que si, en este momento, la subjetividad está atravesando fuertes corrientes de cambio, es en este mismo cambio donde radica la posibilidad de soltar viejos moldes que se repiten culturalmente durante siglos para dar lugar a nuevas composiciones. Quizá se encuentre aquí la posibilidad de encontrar algo nuevo y genuino.

Las “nuevas formas de subjetividad”, lo que Foucault llamó “procesos de subjetivación”, son concebidas como modos creativos de inventar una vida capaz de resistir a las formas del capitalismo imperante. Formas que supieron diseñar y promover un sujeto individual, centrado en sí mismo. Pelbart (2009) señala que

así como el capitalismo necesita de manera imperante rasgos plásticos en la subjetividad para acomodar de manera rápida y masiva los objetos de consumo, es esa misma plasticidad la que ofrece posibilidades para nuevas subjetividades a través de poder reinventar pliegues y resistencias, cambiar estrategias, producir nuevas líneas de fuga y por ende reformular vínculos. La virtualidad sigue cambiando y modulando la subjetividad de la humanidad y es demasiado pronto aún para saber qué consecuencias o hacia donde mutará todo este caudal de cambio.

En torno a la virtualidad, a su dinámica veloz, a su construcción rizomática carente de jerarquías, se puede ensayar ideas respecto de lo que vendrá. Imaginar si en un futuro la idea de identidad y de subjetividad puede comenzar a pensarse y materializarse, no como algo único e inamovible, sino como un flujo de velocidades capaz de manifestarse con características rizomáticas, en varias posibilidades de ser, sentir y relacionarse. Puede ser también un ensayo para futuras formas de no ser atrapados por los procesos mercantilizadores que propone el capitalismo. Un flujo de velocidades que se transforma en la retroalimentación que propone un rizoma es siempre más difícil de ser colonizado.

Hoy, por sobre todas las cosas, se consumen flujos: flujos de imagen, de información, de conocimiento, de servicios, que formatean nuestra subjetividad, revolviendo nuestra inteligencia y conocimientos, nuestras conductas, gustos, opiniones, sueños y deseos; en suma, nuestros afectos. Cada vez más, se consumen formas de ver y de sentir, de pensar y de percibir, de habitar y de vestir, o sea, formas de vida. Y esta tendencia va en aumento, incluso entre los estratos más desposeídos de la población. No sólo se trata de que los flujos consumidos afectan a nuestra subjetividad, sino de que éstos mismos tienen una dimensión propiamente afectiva.

El trabajo inmaterial es trabajo afectivo en el sentido de que sus productos son intangibles: sentimientos de tranquilidad, bienestar, satisfacción, excitación, pasión, y hasta la sensación misma de estar simplemente conectado o de pertenecer a una comunidad.

Debe ser de sumo cuidado el sacar conclusiones apresuradas y sobre todo apocalípticas cuando se refiere a todo lo que está siendo atravesado por la virtualidad. Se está ante modos de producción que exigen cooperación, conocimiento, imaginación colectiva. La producción de subjetividad basada en intercambios intelectuales y valores afectivos ocupa un lugar cada vez más central en el proceso productivo. Y si esto sucede hay nuevos caminos por descubrir y nuevos enlaces por crear.

En un mundo donde el conocimiento está al alcance de casi todos, la diferencia la hace aquel que pueda crear. Antes el que obtenía la información hacía diferencia, porque en el mundo pre internet los motores de búsqueda eran lejanos entre si y de una lentitud que hoy ya nos resulta impensada. Hoy la información es desbordante y se necesita saber qué buscar y cómo desmenuzarlo para hacer una diferencia creativa que capte la atención de los millones de usuarios que navegan a diario por las autopistas virtuales.

No perderse en el anonimato puede ser la gran trampa mortal que propone este sistema. Mas comprender, a su vez, que el anonimato puede ser la base de una construcción subjetiva plena será, posiblemente, tarea para los profesionales de la salud en lo que respecta a poder ayudar a la gente a no ahogarse en el espejo narcisístico que propone constantemente la red.

Si, por otro lado, la red ofrece cientos de posibilidades de relación, de trabajo en equipo, de producción de contenidos basados en lo que el otro realiza, entonces podemos pensar (quizá contrariamente a la impronta narcisística) que la red también ofrece posibilidades de vínculos, de contenidos que ponen en juego el afecto.

Pareciera ser que cada vez más este sistema necesita de las capacidades subjetivas, capacidades que funcionen en la retroalimentación que propone la red. La idea de un conocimiento y de procesos creativos dados de forma rizomática hace pensar en la posibilidad de una inteligencia puesta al servicio de la creación pero sin la pérdida de tiempo que plantean los procesos subjetivos basados en la competencia permanente y en su posterior jerarquía que dan como resultado sujetos extremadamente narcisistas, aislados y de corte individualista.

En otras palabras, y para retomar el eje de esta reflexión: la condición del trabajo inmaterial es la producción de subjetividad, el contenido del trabajo inmaterial es la producción de subjetividad. O sea, la producción de subjetividad atraviesa tanto el proceso de trabajo como su producto.

Entonces nos parece atinado y necesario poder pensar que si la producción subjetiva (más allá de estar secuestrada en gran porcentaje por el sistema) es motor imprescindible para la creación de capital, en algún momento, no sabemos cuándo, se pueden comenzar a gestar producciones colectivas que tengan el efecto de viralizar formas de construir no ya otros productos sino otras formas en presencia de otro sistema.

Es necesario abordar esta temática con una perspectiva de transición ya que la cantidad de flujos y de intensidades todavía (y seguramente por mucho tiempo) circula de manera poco clara, y solo el tiempo y sus circunstancias acomodan los grandes cambios. Será, por lo tanto, importante estar atentos a las nuevas relaciones que produce el trabajo inmaterial y a las masas que están por fuera del sistema sin posibilidad alguna de diálogo con él, así como también prestarle suma atención a las posibles líneas de fuga que se vayan sucediendo en este capitalismo neo anárquico porque es allí donde pueden surgir nuevos caminos.

Conclusiones:

Internet es un dispositivo complejo, y como tal, de múltiples lecturas. Aquello que elijamos ver y usar de la red va a ser seguramente lo que nos posicione ante ella, pero no debemos perder de vista que esta revolución informática y social muestra una rendija de luz que resplandece. Y es nada menos que aquella que señala que las fronteras (de todo tipo y forma) se pueden diluir. Con internet se abre la posibilidad de una horizontalidad que se encuentra en la propia constitución de la red, en la posibilidad de construcciones de sentido comunitarias que, entre otras cosas, dan la posibilidad de alimentarse, y si se puede, apropiarse creativamente de los lazos solidarios que propone la red.

Hay en la red millones de personas en línea que tienen un entendimiento muy diferente de lo que es la autoridad, el poder y el funcionamiento del mundo.

La autoridad vertical aplasta la subjetividad, los cuerpos y las ideas; en cambio, aquello que es horizontal teje otros tiempos y otras distancias. Distribuye el peso de las ideas de otra manera a la vez que abre un espacio de interconectividad descentrada en pos de una multiplicidad con otros.

Hay una mirada bastante polarizada respecto de lo que está sucediendo con la tecnología y sus dispositivos. Algunos autores tienen una idea apocalíptica y otros ven esperanzas en las nuevas configuraciones. Creemos que nada puede suceder de manera tan apocalíptica ni nada puede ser enteramente esperanzador y positivo. Es útil realizar el ejercicio de no pensar en principios ni finales, En blancos y negros, buenos o malos, sanos o enfermos, ganadores o perdedores.

Todo este mundo binario tiene su correlato visual y nos obliga de manera mucho más inconsciente de lo que creemos a vivir en todo momento optando entre una u otra cosa, ya que parece ser ésta la condición para encajar con el otro, para que una idea “cierre”, para que un discurso suene creíble o lógico.

Comenzar a pensar por fuera de este frontón que siempre devuelve la misma pelota, es intentar recorrer las tramas sin un posible fin, es intentar caminos que sólo sean eso, caminos.



Bibliografía:

- Bauman, Z. Dossal, G. (2014) *El retorno del Péndulo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Baudrillard, J. (1977) *Cultura y Simulacro*. Ed. Kairos. Barcelona.
- Berger, R. (1989) *Videoculturas de fin de siglo*. Liguori Editores. Madrid.
- Bryson, N. (1991) *La Lógica de la Mirada*. Editorial Alianza. Buenos Aires.
- Debray, R. (1994) *Vida y muerte de la Imagen*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Deleuze, G. (1991) *Posdata Sobre las Sociedades de Control*. Recuperado de: www.philosophia.cl/escuela/defilosofiauniversidadArcis.
- Freud, S. (1921) *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Tomo XVIII. Obras Completas Madrid: Amorrortu
- Hardt, M. Negri, T. (2000) *Imperio*. Harvard University Press. Massachusetts.
- o Mc Luhan, M. B.R, Powers. (1989) *La Aldea Global*. Editorial Gedisa. England.
- MENESES, J. (2007) Nota sobre “*La vida en la pantalla*” Turckle, S (1997) www.uoc.edu/uocpapers
- Pal Pelbart, P. (2009) *Filosofía de la Deserción*. Editorial Tinta Limón. Buenos Aires.
- Rodolfo, R. (2008) *Futuro Porvenir*. Editorial Novedades Educativas. Buenos Aires.
- Rodolfo, R. (2013) *Andamios del Psicoanálisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Rodolfo, R (2004) *El Psicoanálisis de nuevo*. Editorial Eudeba. Buenos Aires.
- Sibila, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*. Editorial FCE. 1er edición. Buenos Aires.
- Virilio, P. (1999) *La Bomba Informática*. Editorial La Marca. Madrid.